

Colaboración intencional

Recuerdo la primera palabra profética que me dieron cuando recién había sido bautizada el Espíritu Santo. Me hizo sentir feliz y emocionada y, muy acuciosa yo fui y anoté la esencia de las palabras cuando llegué a casa. Con el tiempo, le he añadido a esta anotación las profecías que me han dado posteriormente y también al Faro de luz de Aglow y al equipo de área que lideré.

Cada año crecía mi diario de palabras proféticas, al ir añadiendo yo más. De vez en cuando, voy y las leo nuevamente, complacida con que el Señor envíe gente a que me de palabras tan maravillosas.

Una noche en la iglesia, sin embargo, llegó un nuevo evangelista. Era un servicio pequeño la noche de un miércoles y mi esposo y yo nos apretujamos en la última fila. El evangelista detuvo lo que estaba diciendo a media oración y miró al fondo del salón. “Usted, usted, señora, con la chaqueta azul y vestido, por favor póngase de pie.”

Miré alrededor preguntándome a quién se dirigía. El evangelista hizo su solicitud otra vez, lenta e intencionalmente, a la mujer que vestía chaqueta azul. Mi esposo me codeó y me di cuenta de que yo vestía una chaqueta celeste y vestido... tragué y me puse de pie. “Hermana, el Señor dice que le ha dado muchas palabras de profecía a lo largo de los años.” Asentí. “Pero dice que ahora es hora no solo *recolectar* esas palabras, sino que es la hora de comenzar a *actuar* a partir de ellas. Hay personas que no se están moviendo porque USTED no se está moviendo.” Fue un momento electrificante para mí. En lugar de solo recordar todas las profecías que había recabado, se suponía que debía ejecutarlas. Las había estado tratando más como piezas de museo que como órdenes de marchar.

Lo mismo aplica a la Palabra de Dios. Hemos memorizado tanta Palabra, la hemos estudiado ampliamente y la hemos compartido, pero ¿qué tanto de ella realmente nos impulsa a la acción?

Graham Cooke dice, *No podemos ser un pueblo que, cada vez que se reúne, solo celebra las palabras que Dios les dijo. Estamos aprendiendo a ser un pueblo que comienza a vivir las palabras que Dios ha dicho porque Dios quiere escucharlo decir, ‘esto es lo que fue dicho’. Él quiere escuchar que usted lo diga. Él quiere escuchar que cada uno de ustedes lo digan. Quiere escucharnos cantar un canto acerca de ello. Estamos en lo que Dios habló a todos, esto es aquello, nuestro futuro completo se nos abre y las palabras proféticas pronunciadas hace mucho ahora están realizándose en medio nuestro. Esto es aquello que fue dicho. Verá, están cambiando su lente; su forma de pensar cambiará y su forma de hablar cambiará y vamos a cambiar dramáticamente. Esta es nuestra hora. Hemos servido durante la pasantía: Dios confía en nosotros.*

1 Pedro 1:13 *Por eso, con la mente preparada para actuar y siendo sobrios [en espíritu – firmes, auto-disciplinados, espiritual y moralmente alertas], pongan su esperanza completamente en la gracia [de Dios] que les es traída en la revelación de Jesucristo.*

APLICACIÓN PRÁCTICA

En el mensaje del domingo en la mañana de la Conferencia de Jubileo en 2017, Graham Cooke dijo, “Nuestra actitud hacia las promesas y la forma en que las abordamos pueden apresurar o atrasar su cumplimiento.”

1. ¿Cómo percibe usted las palabras proféticas que ha recibido?
2. Si no tiene palabras proféticas, ¿qué hay de las promesas escriturales, tales como *ningún arma forjada contra ti prosperará o tengo la mente de Cristo*? ¿Cuál es su promesa escritural?
3. Graham prosiguió diciendo que cuando se da una profecía o promesa, comienza un proceso en donde la persona debe colaborar con el Espíritu Santo para activar su propio desarrollo espiritual. Liste algunas de sus palabras o promesas proféticas.
4. Él dijo que **estas** palabras y promesas deben ser tan importantes en nuestro corazón como lo son en el corazón de Dios. “Estudiar, meditar, alinear la profecía y las promesas libera el poder y el cumplimiento que éstas contienen. Use esas palabras para cambiar la forma en que se ve a sí mismo, cambie la forma en que piensa de sí mismo, y cambie la manera en la que habla de sí mismo.” Estas palabras son llaves para su transformación personal y le dicen cómo usted es conocido en el Cielo.

De las palabras/promesas que listó, comience a crear algunas declaraciones acerca de cómo lo ve Dios o cómo lo ha definido o qué le ha dado. Escríbalas acá:

5. Ahora, conviértalas en declaraciones aún más poderosas al reescribirlas con estas tres palabras al inicio de cada una, ‘Señor, Tú dijiste’.
6. Ahora, tomen turnos en el grupo y pronuncien sus declaraciones en voz alta a la atmósfera. El Cielo está escuchando. ¡El infierno tiembla porque usted está despertando al usted VERDADERO!

Procedan, tomen turnos para pronunciarlas otra vez, esta vez con un poco más de confianza. Y, al pronunciar los demás sus declaraciones, apunte algunas notas al respecto. Usted está comenzando a conocerlos según el Espíritu y cómo son conocidos en el Cielo –lo que es vital para el Ejército de Dios.